

Roland Meynet sj.

## LA COMPOSICION DEL PADRE NUESTRO\*

El Padre Nuestro, según la versión del Evangelio de Mateo (Mt 6, 9-13) es sin duda la oración mas conocida de todo el Nuevo Testamento; todos los cristianos lo conocen de memoria y es la oración mas repetida. La costumbre de rezarlo a dos coros ha impuesto una división en dos partes y de eso modo se ha impregnado en nuestras mentes. Un ejemplo análogo lo tenemos en la división bipartida del Decálogo, llamado también “las dos tablas”, y traducido generalmente como: 1) la parte de los deberes para con Dios y 2) la parte de los deberes para con el prójimo. Al contrario, un análisis minucioso del Decálogo muestra que “los diez mandamientos” están organizados en modo concéntrico<sup>1</sup>. El mismo fenómeno se verifica en el caso del Padre Nuestro.

### ¿CUÁNTAS PETICIONES EXISTE EN EL PADRE NUESTRO?

Algunos consideran que dicha oración comprende seis peticiones<sup>2</sup>: en efecto, la ultima proposición, siendo coordinada a la anterior por medio de la conjunción “y”, estaría unida a ella “y no nos dejes caer en tentación y líbranos del mal”<sup>3</sup>. Precisamente porque la tentación procede el “Maligno”<sup>4</sup>, la última frase sería solamente una repetición, con otras palabras, de la frase anterior.

\* El texto original en francés ha sido publicado con el titulo. «La composition du Notre Père» in *Liturgie* 119 (2002) 158-191 (retomado en [www.retoricabiblicaesemitica.org](http://www.retoricabiblicaesemitica.org): *StRh* 19 (04.05.2005; 15.09.2005).

<sup>1</sup> Cf. R. MEYNET, «Les deux décalogues, loi de liberté», [www.retoricabiblicaesemitica.org](http://www.retoricabiblicaesemitica.org): *StRh* 8 (11.04.2002 ; 27.09.2005).

<sup>2</sup> Por lo que se lo que se refiere a la historia de la composición del *Pater*, cf. ANGÉNIEUX, J., «Les différents types de structure du Pater dans l’histoire de son exégèse», *ETHL* 46 (1970) 40-77; 325-359 ; a propósito de aquellos que consideran seis peticiones y otros que ven siete, J. Carmignac (*Recherches sur le « Notre Père »*, Paris 1969, 312s) es mas preciso de Angénieux (p. 44, n. 11): entre los padres, Gregorio de Niza, Ambrosio y Juan Crisóstomo buscan unir las dos últimas frases en una sola petición; al contrario, Tertuliano, Cipriano, Casiano y Agustín enumeran siete peticiones. Lutero prefiere la cifra siete, mientras que Calvino piensa que solo son seis peticiones. La demostración de Carmignac (312-317) a favor de las siete peticiones parece ser la definitiva; yo me limitaré a añadir un nuevo argumento.

<sup>3</sup> Por el momento seguimos con la traducción litúrgica oficial.

<sup>4</sup> Cf. p. 11

Pero todavía, desde un punto de vista estrictamente sintáctico, es necesario observar que estas dos últimas proposiciones son frases independientes (es decir, proposiciones principales privadas de proposiciones subordinantes), coordinadas entre ellas por medio de la conjunción “y” como se expresa en el Padre Nuestro (en español la “y” no tiene connotación adversativa); también es necesario observar que la última proposición “no nos dejes caer en tentación” está coordinada a la proposición principal por medio de la conjunción “y”: “perdona nuestras ofensas, como también nosotros perdonamos a los que nos ofenden y no nos dejes caer en tentación”. Por lo tanto, cogiendo los términos rigurosamente, debemos admitir que las tres proposiciones componen solamente una frase, constituida por medio de una proposición principal, “perdona nuestras ofensas”<sup>5</sup>, a la cual se coordinan las otras dos principales: “no nos lleves a la tentación” y “líbranos del mal”.

**0. Perdona** nuestras ofensas

1. como también nosotros perdonamos a los que nos ofenden

y

**0. No nos lleves** a la tentación

y

**0. Líbranos** del mal.

Si quisiéramos llevar hasta las últimas consecuencias el análisis sintáctico, necesitaríamos también observar que la proposición “perdona nuestras ofensas”, inicia en griego, con la conjunción coordinante *kai* (“y”) exactamente como la frase que sigue: “danos hoy nuestro pan cotidiano”. Regresaremos más adelante sobre la naturaleza y su exacta función del *kai* que se antepone a “perdona a nosotros”<sup>6</sup>. Por ahora, es suficiente tener en consideración que nunca estuvo propuesto reducir a una única petición las cuatro últimas proposiciones principales del texto, desde “danos” hasta “libéranos”; “no nos dejes caer en tentación y libéranos del mal”, son dos peticiones, simplemente porque presentan dos imperativos coordinantes, los cuales, desde el punto de vista sintáctico, se encuentran en el mismo nivel.

El Padre Nuestro contiene, por lo tanto, siete peticiones. Este hecho no debería maravillarnos, al contrario. Si recordamos el valor de éste número en la Biblia, comenzando con los siete días de la creación, al inicio del Génesis y llegando al final en el Apocalipsis, donde las secuencias septenarias abundan (las siete iglesias, los siete sellos, las siete trompetas, las siete copas...): es muy sabido que el número siete significa, totalidad. Mateo ama éste número de modo

<sup>5</sup> Esta proposición se llama: “principal”, porque contiene una proposición subordinada (“como nosotros perdonamos a los que nos ofenden”).

<sup>6</sup> Cf. p. 6.

particular<sup>7</sup>: desde el inicio, su genealogía está organizada en tres grupos de “catorce”, primer múltiplo del siete; el capítulo 13 comprende siete parábolas; el capítulo 23 narra las siete maldiciones contra los escribas y fariseos. También es necesario añadir las siete peticiones del Padre Nuestro y, al inicio del sermón de la montaña, las siete Bienaventuranzas, sobre las cuales hablaremos más adelante.

### LA DIVISIÓN “CLÁSICA” EN DOS PARTES

La tradición de recitar los salmos a dos coros también ha sido aplicada a la recitación del rosario: tanto el “Padre Nuestro” como el “Ave María”, han sido divididos del mismo modo en dos partes.

---

Padre Nuestro, que estás en el cielo,

1. santificado sea **tu** nombre
2. venga **tu** reino
3. hágase **tu** voluntad en la tierra como en el cielo.

- 
4. **Danos** hoy nuestro pan de cada día
  5. y perdona **nuestras** ofensas, como también nosotros perdonamos a los que nos ofenden
  6. y no **nos** dejes caer en tentación
  7. y líbranos del mal.
- 

El criterio de división del Pater es muy claro para todos. Se basa en los pronombres: la primera parte que comprende las tres primeras peticiones, son formuladas en la segunda persona singular; mientras la segunda que comprende las cuatro últimas, son formuladas en la primera personal plural. Es ésta la opinión de muchos autores modernos, entre ellos M. Dumais, el cuál, en su artículo *Supplement au Dictionnaire de la Bible*, refleja la opinión común<sup>8</sup>:

La estructura del Padre Nuestro de Mateo es bien equilibrada. Después de una solemne invocación (“Padre Nuestro que estás en el cielo”) la primera parte presenta tres requerimientos en forma de peticiones (o cuatro, si consideramos distinta la petición antitética que prolonga la petición concerniente a la tentación, la cual está vinculada a ésta última mediante “*allá*”)<sup>9</sup>.

Un documento mucho más autorizado que muestra la opinión común, es el Catecismo de la Iglesia Católica. Lo presenta del mismo modo:

<sup>7</sup> Cf. también CARMIGNAC, *Recherches*, 315.

<sup>8</sup> M. Dumais, «Sermon sur la montagne», *DBS* 12, 699-938 ; ID., *Le Sermon sur la montagne. État de la recherche. Interprétation. Bibliographie*, Letouzey et Ané, Sainte-Foy. (Québec) 1995 (actualización del artículo del *DBS* publicado en 1996).

<sup>9</sup> «Sermón», 878.

2803. Después de habernos puesto en presencia de Dios nuestro Padre para adorarlo, amarle y bendecirlo, el Espíritu filial hace surgir de nuestros corazones siete peticiones, siete bendiciones. Las tres primeras, más teologales, nos atraen hacia la Gloria del Padre; las cuatro últimas, como caminos hacia Él, ofrecen nuestra miseria a su Gracia.

2804. El primer grupo de peticiones nos lleva hacia Él, para Él: ¡tu Nombre, tu Reino, tu Voluntad!

2805 El segundo grupo de peticiones (...) Brota de nosotros y nos afecta ya ahora, en este mundo: "danos ... perdónanos ... no nos dejes ... libranos". La cuarta y la quinta petición se refieren a nuestra vida como tal, sea para alimentarla, sea para curarla del pecado; las dos últimas se refieren a nuestro combate por la victoria de la Vida, el combate mismo de la oración<sup>10</sup>.

Ciertamente que no es erróneo subrayar las diferencias entre los pronombres de la segunda persona singular de las tres primeras peticiones y los pronombres de primera persona plural de las cuatro peticiones siguientes. Pero esto, es solamente un solo indicio de la composición del Padre Nuestro, dado que existen otras composiciones igualmente validas. Considerando solamente un sólo indicio se corre el riesgo de no darse cuenta de la verdadera organización del texto, y de perder de ese modo el sentido global del texto. Para ser objetiva, la composición de un texto debe estar basada sobre una pluralidad de criterios convergentes.

J. de Fraile, apoyando la misma división en dos partes (3 + 4 peticiones), añade otro criterio, "el primer grupo de peticiones no posee ningún vinculo gramatical, mientras, en el segundo, las peticiones se suceden con un *kai* de unión"<sup>11</sup>. Será necesario regresar sobre este hecho, que puede ser interpretado de otro modo.

## LA COMPOSICIÓN CONCÉNTRICA

### *CRITERIOS INTERNOS*

Además del juego de los pronombres, sobre lo que acabamos de hacer mención, es necesario también subrayar muchos otros aspectos.

1. En primer lugar, las tres últimas peticiones tienen como objetivo la liberación de las realidades malignas; "las deudas", "la tentación", "el mal" (o "el maligno"). Contrariamente, "el pan", de la cuarta petición no es una realidad maligna, es un elemento bueno, como las otras de las tres primeras peticiones,

<sup>10</sup> Catecismo de la Iglesia Católica, 1999. Comentario al Padre Nuestro, §§ 2803- 2806. Se puede notar la subdivisión de las últimas cuatro peticiones en dos grupos.

<sup>11</sup> J. DE FRAINE, «Oraison dominicale», *DBS* 6, 598.

“el nombre” (de Dios), su “reino”, su “voluntad”. Es evidente que, del punto de vista morfológico, la cuarta petición esta unida a las tres últimas peticiones (en primera personal plural), pero desde el punto de vista semántico, está unida a las tres primeras (las realidades buenas).

2. Por otra parte, la tercera y la quinta petición son las únicas que terminan con una expansión que inicia con el mismo “como” (in griego *hōs*): “en la tierra *como* en el cielo” y “*como* nosotros perdonamos a los que nos ofenden”. En términos técnicos, estas dos peticiones constituyen segmentos bimiembros, mientras que las dos primeras peticiones y las dos ultimas constituyen un solo miembro. La tercera y la quinta petición agrupan a la cuarta de modo maravilloso.

3. Es importante, además, añadir una evidencia que generalmente pasa inobservada, ¡la cuarta petición es el centro desde el punto de vista numérico!

<i>Padre</i>	santificado sea	el NOMBRE de ti,	1
<i>nuestro</i>	venga	el REINO de ti,	2
<i>que</i>	hágase	la VOLUNTAD de ti COMO en el cielo así en la tierra;	3
		el PAN de nosotros cotidiano da a nosotros hoy;	4
<i>estás</i>	y perdona a	nosotros nuestras DEUDAS, COMO también nosotros perdonamos a nuestros deudores	5
<i>en</i>	y no hagas entrar a	nosotros en TENTACIÓN	6
<i>los cielos,</i>	y libera a	nosotros del MALVADO.	7

4. Pero, eso no es todo: como las que la encuadran, la cuarta petición es también un segmento bimiembro. Pero ésta se distingue todavía de las otras dos por el hecho de que sus dos miembros son estrictamente paralelos. Veamos la traducción literal.

EL PAN de nosotros cotidiano.  
DA a nosotros hoy

Al inicio, los dos principales términos de la frase (el complemento objeto y el verbo), seguidos del complemento “de nosotros” y “a nosotros”, y luego por dos sinónimos<sup>12</sup>, el adjetivo “cotidiano” y el adverbio “hoy”.

5. Además, la petición central se distingue de las otras, porque es la única que comienza con el objeto y no con el verbo<sup>13</sup>.

6. Es más, es la única donde la petición es una realidad material; característica que la distingue netamente de la Santificación del Nombre, del Reino, de la voluntad de Dios, del perdón de los pecados, de la tentación y de mal/maligno.

7. Finalmente, no es el aspecto menos importante la petición del pan de cada día. Es la petición que concuerda mejor que las otras con el nombre de Aquel a quien es dirigida la oración: “Padre Nuestro”<sup>14</sup>. En efecto, si hubiera sido necesario anteponer a cada una de las tres primeras peticiones y a cada una de las tres últimas peticiones el nombre divino más pertinente o adaptado, hubiera sido evidentemente del siguiente modo: “nuestro Rey” para la segunda petición (“venga tu reino”); hubiera sido indudablemente “el Santo” para la primera (“Santificado sea tu nombre”); “Nuestro Señor” o “Nuestro Patrón”, para la tercera, porque se trata de “hacer su voluntad”; para la quinta, hubiera sido “Dios bueno y misericordioso”, “lento a la ira e rico en el amor”; para la sexta, “nuestra Ayuda”; y para la séptima, “nuestro Libertador” o “nuestro Salvador”. En cambio, estrictamente hablando, solo la petición central reclama el nombre de “Padre”: según la experiencia común de todos los niños — al menos en aquella época — el padre es aquel que provee el pan cotidiano y lo distribuye.

8. Considerando las conjunciones coordinantes, “y” al inicio de la quinta y sexta petición, y “mas/y” al inicio de la última, ciertamente es la segunda “y” la que coordina la petición quinta y sexta y el “mas/y” coordina las dos últimas peticiones. Pero ¿qué función tiene el primer “y” al inicio de la quinta petición? Se puede interpretar como la que coordina la cuarta y la quinta petición (así J. de Fraine). Pero también se puede entender como el modo para iniciar una frase<sup>15</sup>, como sucede con mucha frecuencia en el texto evangélico. Para citar dos ejemplos de los muchos existentes en Mt: las dos narraciones de la controversia a propósito del divorcio (Mt 19,3-4) y sobre las curaciones de los dos ciegos a

<sup>12</sup> Sinónimos según ésta tradición. A propósito del sentido del adjetivo traducido como «cotidiano», ver nota 20.

<sup>13</sup> Este criterio aludido, lo debo a J. CARMIGNAC, *Recherches sur le «Notre Père»*, 192.

<sup>14</sup> Es el único vocativo colocado como exponente en la reescritura del texto, y tiene la función de señalar todo el conjunto de la oración y cada uno de las siete peticiones.

<sup>15</sup> Cfr. F. BLASS – A. DEBRUNNER, *A Greek Grammar of the New Testament*, Chicago – London 1961, § 442.

Jericó (Mt 20,29-34) inician con un *kai*; con un *kai*<sup>16</sup>, inicia también el conjunto de la secuencia constituido por los capítulos 19 y 20 de Mt. El hecho de que las tres últimas peticiones inician con una verdadera conjunción de coordinación puede ser considerado como un indicio más de la unidad de éstas. Las tres últimas peticiones son coordinantes, mientras las tres primeras son yuxtapuestas.

Si se tiene cuenta de la convergencia de todos estos indicios, resulta evidente no una división bipartida, sino una organización concéntrica<sup>17</sup>, que reproduce la forma del candelabro de siete brazos<sup>18</sup>. Este hecho no puede despertar ninguna sorpresa, si se piensa en todos los textos bíblicos compuestos de este modo<sup>19</sup>.

### CRITERIOS EXTERNOS

Hasta este momento se habló solo de criterios internos dentro del texto del Padre Nuestro. Dichos criterios parecen suficientes para asegurar la composición concéntrica del texto. Sin embargo, no es inútil reforzar la idea con algún criterio externo.

La versión del Padre Nuestro según Lucas (11,2-4) comprende solamente cinco peticiones. Se puede notar que las no son retomadas, la tercera y la séptima, son exactamente aquellas que están al final de los dos grupos de peticiones que inician y concluyen en la versión de Mateo. Este hecho preserva la construcción concéntrica alrededor de la petición del pan. La composición es ciertamente un poco desequilibrada, en cuanto el segundo miembro de la petición de perdón no tiene ningún correspondiente en la segunda parte. Sin

<sup>16</sup> Cfr. el análisis de ésta secuencia en R. MEYNET, *Una nuova introduzione ai vangeli sinottici*, Retorica bíblica 4, EDB, Bologna 2001.

<sup>17</sup> La composición concéntrica del Pater es un descubrimiento mío; inmediatamente y con mucha alegría me di cuenta que no fui el primero. Cfr. de modo particular J. ANGÉNIEUX, «Les différents types de structure du Pater dans l'histoire de son exégèse», *EThL* 46 (1970) 40-77; 325-359. Según éste autor, el primero en reconocer la composición concéntrica de la oración del padre Nuestro de Mt habría sido Teodoro de Mopsuestia (428) (p. 52). En la escolástica (inicio del s. XII) sería retomada por Pseudo-Anselmo di Laon (p. 59-62), como por otros posteriores como: Alejandro de Hales, S. Alberto Magno, San Buenaventura y, en época moderna, por diversos autores, sobretudo por E. Lohmeyer (p. 339-342).

<sup>18</sup> El texto que describe el candelabro (Es 25,31-37 = 37,17-22) es un hermoso ejemplo de construcción concéntrica; Cfr. El análisis del texto en R. MEYNET, *Quelle est donc cette Parole? Analyse «rhétorique» de l'Évangile de Luc (1-9 et 22-24)*, LeDiv 99, Les Éditions du Cerf, Paris 1979, vol. A 135-137, vol. B, tabla 1; ID., «Au coeur du texte. Analyse rhétorique de l'aveugle de Jéricho selon Lc», *NRTh* 103 (1981) 696-697.

<sup>19</sup> Es suficiente reenviar a nuestro análisis de Lc y de Amos: R. MEYNET, *L'Évangile de Luc*, RheSem 1, Lethielleux, Paris 2005 ; P. BOVATI – R. MEYNET, *Le Livre du prophète Amos*, RhBib 2, Les Éditions du Cerf, Paris 1994. Cfr. anche R. MEYNET, *L'Analyse rhétorique. Une nouvelle méthode pour comprendre la Bible. Textes fondateurs et exposé systématique*, Initiations, Les Éditions du Cerf, Paris 1989.

embargo, la estructura esencial de la composición es respetada; en particular la centralidad sobre la petición del pan.

	santificado sea	el nombre	<b>tuyo</b>
	venga	el reino	<b>tuyo;</b>
<b>PADRE,</b>		<b>EL PAN</b>	<b>de nosotros cotidiano</b>
		<b>DA</b>	<b>a nosotros cada día;</b>
	y perdona a porqué también nosotros perdonamos	<b>nosotros</b>	los pecados de nosotros, a todos nuestros deudores
	y no hagas entrar a	<b>nosotros</b>	en tentación

Toda la oración esta focalizada en la petición del “pan”, tanto en Lucas como en Mateo. Las discusiones provocadas por el epíteto añadido a “pan” son muy notorias. En efecto *epiousion* es un hapax: en todo el Nuevo Testamento se encuentra solo en el Padre Nuestro de Lucas (11,3) y nunca es utilizado en la Setenta. El problema sobre la identificación del “pan”, pan material/espiritual, encontrará un elemento de respuesta, probablemente determinante, en otro texto estructuralmente unido al Padre Nuestro<sup>20</sup>.

Se reconoce que el septenario de la oración del Señor ocupa el centro de todo el discurso de la montaña (Mt 5-7)<sup>21</sup>. Ahora bien, justamente al inicio del discurso, existe otro septenario. He demostrado en otra parte que la larga bienaventuranza de los perseguidos (5,10-12) no es parte integrante del septenario, sino que constituye el centro del conjunto de la primera secuencia del discurso (5,3-16)<sup>22</sup>. Las siete primeras bienaventuranzas (según el orden del código de Beza y de otro manuscrito, es ya adoptado por la mayoría de las

<sup>20</sup> Sobre las diferentes interpretaciones de *epiousion*, cfr. J. CARMIGNAC, *Recherches*, 121-143; 214-220. Mencionamos algunas de las soluciones: «de mañana», «del época venidera», «de siempre», «necesario», «suficiente», «sustancial», «supersustancial», etc. Camignac concluye : «aunque interroguemos a los padres, a la filosofía griega o a la filología semítica, hasta ahora ningún argumento irrefutable ha llegado a traducir el verdadero sentido de la misteriosa palabra *épiouios*» (p. 143). ¡Antes de culpar a nuestra ignorancia es mejor regocijarse!

<sup>21</sup> Cfr. por ejemplo: H.LUZ, *Matthew 1-7. A Commentary*, Augsburg – Mineapolis 1989, 212 (originale tedesco, 1985) ; M. DUMAIS, *Le Sermon*, 87-90.

<sup>22</sup> R. MEYNET, «Les fruits de l’analyse rhétorique», [www.retoricabiblicaesemitica.org](http://www.retoricabiblicaesemitica.org); *StRh* 14 (13.02.2004; 19.06.2006); «I frutti dell’analisi retorica per l’esegesi biblica», *Gr.* 77 (1996) 403-436 ; trad. inglese in *Rhetorical Analysis. An Introduction to Biblical Rhetoric*, JSOT.S 256, Sheffield Academic Press, Sheffield 1998, 320-324).



traducciones, entre ellas Osty, la BJ, la TOB)<sup>23</sup> están organizadas de modo concéntrico:

+ <sup>3</sup> BIENAVENTURADOS	los pobres	<i>de espíritu</i>	porque de ellos es el reino	de los cielos
+ <sup>4</sup> BIENAVENTURADOS	los mansos		porque ellos	<b>HEREDARÁN</b> la tierra.
-----				
+ <sup>5</sup> BIENAVENTURADOS	los que lloran		porque ellos	<b>serán consolados.</b>
-----				
<sup>6</sup> BIENAVENTURADOS	los hambrientos los sedientos	DE LA JUSTICIA	porque ellos	<b>serán saciados.</b>
-----				
+ <sup>7</sup> BIENAVENTURADOS	los misericordiosos		porque ellos	<b>obtendrán misericordia.</b>
-----				
+ <sup>8</sup> BIENAVENTURADOS	los puros	<i>de corazón</i>	porque ellos	a <b>Dios</b> verán.
+ <sup>9</sup> BIENAVENTURADOS	los pacíficos		porque ellos	<b>HIJOS</b> de <b>Dios</b> serán llamados.

No es oportuno repetir en este momento la justificación de esta composición. Digamos simplemente que, contrariamente a lo que afirman muchos autores, la repetición de “porque de ellos es el reino de los cielos” en los versículos 2 y 10 no constituye una “inclusión”. ¡La inclusión no es la única figura de la retórica bíblica! Esta repetición tiene seguramente una función en la composición del texto de Mt, y es la de “términos iniciales” (de anáfora, si preferimos hablar en griego) que señala el inicio de dos unidades diversas: el septenario de los versículos 3-9 y la bienaventuranza larga de los perseguidos (10-12). La reescritura del texto, presentada anteriormente, debería permitir al lector descubrir por sí mismo las correspondencias internas de cada uno de los tres fragmentos del texto, del mismo modo que las relaciones entre fragmentos.

Como objetivo nuestro, es suficiente señalar dos elementos. En primer lugar, esta composición concéntrica es similar a la composición del Padre Nuestro: la semejanza de la construcción entre el primer pasaje del discurso de Mt 5-7 y el pasaje central constituye un criterio externo bastante relevante.

El segundo elemento notable está en que la bienaventuranza central (5,6) corresponde a la petición central del Padre Nuestro: en efecto, también aquí se habla de alimento, para los “hambrientos y sedientos” como para aquellos que piden el “pan”. Esta típica afinidad “estructural” debería incitar a reflexionar sobre la naturaleza del “pan”, pedido o solicitado en el Padre Nuestro. Tanto es así que, en la larga bienaventuranza sobre los perseguidos que sigue el septenario, la “justicia” es colocada en relación estricta con la persona de Jesús.

<sup>23</sup> Cfr. B. M. METZGER, *A Textual Commentary on the Greek New Testament*, Stuttgart 1994<sup>2</sup>, 10.

+ Bienaventurados	<b>LOS PERSEGUIDOS</b>	<b>POR CAUSA DE</b>	<b>LA JUSTICIA</b>
:: <b>PORQUE</b> de ellos es el reino		<b>DE LOS CIELOS</b>	
-----			
+ Bienaventurados vosotros	cuando injurien a	vosotros	
	y <b>PERSIGUIENDO</b>		
	y dirán cada mal contra	vosotros	<b>POR CAUSA MIA</b>
+ Alegaos y regocijaos			
:: <b>PORQUE</b> vuestro salario (es) grande en		<b>LOS CIELOS</b>	
-----			
+ ASÍ también	<b>PERSIGUIERON</b>	a los profetas anteriores a vosotros.	

Las dos bienaventuranzas de los versículos 10 y 11 se aclaran recíprocamente: los perseguidos son “por causa de la justicia” (10a) y “por mí causa” (11d). Jesús es, de este modo, identificado con la justicia. “El pan” pedido o solicitado al centro del Padre Nuestro seguramente tiene algo que ver con la “justicia” y si Jesús es identificado con “la justicia”, se tiene el derecho de interpretar “el pan” como “el pan que viene del cielo” (Jn 6,32); las palabras de Jesús reproducidas en el cuarto evangelio “Yo soy el pan de la vida. El que venga a mí, no tendrá hambre y el que crea en mí, no tendrá nunca sed” (Jn 6,35), resuenan directamente en la bienaventuranza central: “bienaventurados *los hambrientos y sedientos* de la justicia porque serán saciados”.

Como es lógico pensar, existen otras relaciones entre el septenario de las bienaventuranzas y la oración del Padre Nuestro. San Agustín ya lo colocaba en paralelo<sup>24</sup>. Será suficiente citar dos ejemplos: el “reino” de Dios<sup>25</sup> de la primera bienaventuranza es enunciado nuevamente en la segunda petición del Padre Nuestro; el verbo “heredar” de la segunda bienaventuranza, que anuncia “hijos de Dios” de la séptima –solo el hijo puede heredar- remite al inicio de la oración del Señor. “Padre Nuestro que estás en los cielos” (debemos notar que ésta última palabra recurre al final de la primera bienaventuranza).

#### LA RELACIÓN ENTRE LAS PETICIONES SIMÉTRICAS DEL PADRE NUESTRO

Regresando al Padre Nuestro, sería necesario estudiar las relaciones que une, por un lado las tres primeras peticiones y por otro lado, las tres últimas. La mayor parte de los exegetas lo realizan, y sería inútil según nuestro objetivo volver sobre éste argumento. Al contrario, es necesario examinar sintéticamente

<sup>24</sup> AGUSTIN, *De Sermone Domini in monte*, II, 11,38; S. Agustín pone en paralelo las dos peticiones centrales.

<sup>25</sup> «Los cielos» es un modo tradicional para indicar a Dios, «sin decir directamente su nombre inefable. Por esta razón, de modo contrario a los otros evangelistas que utilizan la palabra «el reino de Dios», Mt prefiere sobre todo «el reino de los cielos» (32 veces contra 3 solo 3 de «reino de Dios»).

las relaciones estrechas entre las peticiones que se corresponden de manera especular a los dos lados de la petición central. En efecto, la construcción concéntrica invita casi de modo natural a este análisis.

#### LA PRIMERA Y LA ÚLTIMA PETICIÓN

Ya hemos indicado que la última palabra de la última petición *ponēron* es ambigua. En efecto, se puede interpretar con un nombre común neutro: “el mal” pero también y de modo preferible, con un nombre propio masculino: “el maligno” o “el malvado”. Además de los argumentos que favorecen ésta última interpretación<sup>26</sup>, la simetría de las peticiones extremas invita a entender éste nombre propio como opuesto al “Nombre” divino de la primera petición<sup>27</sup>. Es verdad, siempre “malvado” se opone directamente a “bueno” (p.e. Mt 5, 45; 7, 11) pero también es factible ver una oposición oblicua entre “malvado” y “santo” (“sea santificado”); en 1Mac 1, 15 “se alejaron de la *santa* alianza; se unieron a las naciones paganas y se vendieron para hacer el *mal*”, (“el mal” se opone claramente a la santidad de la alianza. Cfr. Is 1,14). Lc no menciona la última petición del Pater de Mt, pero al final del comentario añade a la oración del Señor, el adjetivo “malvado”, que en cierto modo se opone al Espíritu Santo. “Pues si vosotros siendo malos, sabéis dar cosas buenas a vuestros hijos, ¿cuánto más vuestro Padre celestial dará el Espíritu Santo a los que se lo pidan?” (Lc 11,13)<sup>28</sup>.

#### LA SEGUNDA Y LA PENÚLTIMA PETICIÓN

La relación entre el “reino” de Dio y la “tentación” (del “Malvado”) no parece inmediatamente. Pero, en el Evangelio son dos realidades opuestas en las cuales se entra o no se entra. En el mismo sermón de la Montaña: “si vuestra justicia no es mayor que la de los escribas y fariseos, no *entraréis* en el Reino de los Cielos” (Mt 5,20)<sup>29</sup>. En el Getsemaní Jesús advierte a sus discípulos: “velad y orad para no *entrar* en tentación” (26,41). “Entrar en la tentación” significa entrar en la perspectiva del Maligno, entrar en su compañía, someterse a su poder; y “entrar en el reino de Dios” se le opone directamente. Es necesario observar que solamente estas dos peticiones comienzan con un verbo de movimiento: “venir” (*erchomai*) y “entrar” (*eispherō*; en 26,41 se encuentra *eis-erchomai*).

<sup>26</sup> Cfr. J. CARMIGNAC, Recherches, 306-312.

<sup>27</sup> Carmignac presenta un argumento del mismo tipo (Recherches, 310, n.12), pero relaciona la última petición con la inicial.

<sup>28</sup> En Mt 4,5 «el diablo» lleva consigo a Jesús a la «Ciudad santa»; en 24,15 es la «abominación de la desolación» a instalarse en el «Lugar santo».

<sup>29</sup> Cfr. También Mt 7,21; 18,3; 19,23-24; 23,13.

*LA TERCERA Y LA QUINTA PETICIÓN*

Las dos peticiones que se encuentran al centro son semejantes desde un punto de vista formal. El segundo miembro de ambas, inicia con el mismo “como”. Este detalle les distingue del resto. Este “como” indica de modo evidente una equivalencia: en el primer caso, entre el “cielo” y la “tierra”, donde el orante pide que se haga “la voluntad de Dios”; en el segundo caso, entre el perdón de los pecados solicitado a Dios (“al cielo”) y el perdón de los pecados hecho por “nosotros”, es decir los hombres (“en la tierra”). El movimiento de las dos peticiones es paralela, “cielo” y después “tierra”. Primero Dios y después “nosotros”, ambas en el mismo orden\*. Esto lleva a interrogarse si la “voluntad” de Dios, de la cual habla la tercera petición, no puede ser el perdón de los pecados sea aquella que los hombres se conceden recíprocamente como el perdón que Dios quiere ofrecer. El único comentario que añade Mt al Padre Nuestro atañe precisamente al perdón de los pecados.

Porque si perdonáis a los hombres sus transgresiones, también vuestro Padre celestial os perdonará a vosotros. Pero si no perdonáis a los hombres, tampoco vuestro Padre perdonará vuestras transgresiones. (Mt 6, 14-15)

Por otra parte, el primer y el último fragmento del comentario que Jesús hace de la Ley (Mt 5, 21-26 y 43-47), precisamente antes de las obras de la justicia (6,1-18) al centro de la cual se encuentra el Padre Nuestro, también tratan esos de la reconciliación y del perdón<sup>30</sup>; y también el capítulo 5 termina con este imperfecto con valor de recapitulación; “Por tanto, sed vosotros perfectos *como* vuestro Padre celestial es perfecto” (Mt 5,48), en el cual el “como”, que nos recuerda a las dos peticiones del Padre Nuestro, indica que el hombre está llamado a realizar su vocación primigenia, como aquel que ha sido creado a “imagen de Dios” (Gen 1, 26-17).

*¿POR QUÉ ESTÁ AL CENTRO LA PETICIÓN DEL PADRE NUESTRO?*

El centro de una construcción concéntrica normalmente está ocupado por una interrogante<sup>31</sup>, por un proverbio, por una parábola; es decir, siempre es enigmático. El centro del Padre Nuestro no es una excepción a esta norma de la retórica bíblica. El lector se maravillará de que, al centro de la oración del

\* El texto griego posee éste orden. (N. del T.)

<sup>30</sup> Cfr. T. KOT, «Accomplir la justice de Dieu. Mt 5,17-48. Analyse rhétorique», [www.retoricabiblicaesemitica.org](http://www.retoricabiblicaesemitica.org): *StRh* 7 (01.02.2002; 21.03.2006).

<sup>31</sup> Cfr. R. MEYNET, «The Question at the Centre: A Specific Device of Rhetorical Argumentation in Scripture», in A. ERIKSSON – T.H. OLBRICHT, – W. ÜBELACKER, ed., *Rhetorical Argumentation in Biblical Texts. Essays from the Lund 2000 Conference*, Emory Studies in Early Christianity 8, Harrisburg, Pennsylvania 2002, 200-214.

Señor, se encuentre precisamente la petición del Pan<sup>32</sup>. No es exactamente aquello que uno espera de encontrar. Para mucho, ¡es sobretodo el “reino de Dios” lo que constituye el centro del Padre Nuestro! También es más noble que el “pan”, más teológico. Es muy posible o frecuente escuchar afirmaciones de este tipo y también leerlo dentro de comentarios competentes<sup>33</sup>.

Acercarse a la lectura de un texto esperando de encontrar aquello que ya se conoce –aquello que se imagina saber- no es ciertamente un buen método. Un análisis formal, exigente desde el punto de vista de la técnica y del rigor, es la garantía de una objetividad mayor. Es la *condicio sine qua non* del respeto hacia el otro que me habla a través del texto. Un texto no es un espejo en el cual debo contemplar mi propia imagen. El análisis formal supone, dicho entre paréntesis, una renuncia total; exige poner entre paréntesis temporalmente el sentido (algo que yo llamo “ascesis del sentido”), con la certeza de que, al final, me obsequiará un sentido inesperado, infinitamente más rico que aquello que hubiese podido imaginar a primera vista. Una lectura en este sentido, desvestida de cualquier idea preconcebida, conduce inevitablemente al lector a cambiar de idea. Una lectura que no logre mover al lector, que no le haga cambiar de idea, correría el peligro de ser sólo una lectura proyectada.

Leer un texto, leerlo verdaderamente, no es precisamente una conversación relajante frente a la chimenea entre personas cultas, donde al final se vive un agradable momento. Leer un texto es confrontarse, es combatir. Es una lucha cuerpo a cuerpo. De ella no se sale sino marcados y cambiados. Es la pelea entre Jacob y el ángel (Gn 32,23-33). Es una lucha terca que acepta pasar toda la noche “hasta el inicio de la aurora”. Un combate testarudo, que rechaza la pérdida de la presa, hasta que no se obtiene aquello que se desea: “No te soltaré hasta que no me bendigas”. Un combate que deja su huella, como en la cadera del patriarca. Un combate al final del cual, si al lector no le es permitido conocer el nombre del ángel, al menos recibe, a parte de la bendición, el cambio de nombre que le marca una nueva identidad. “Ya no será tu nombre Jacob, sino Israel, porque has luchado con Dios y con los hombres, y has prevalecido”.

<sup>32</sup> «En el pasado, frecuentemente se escandalizaron del porqué son mencionadas en primer lugar las exigencias físicas [...] de este modo, la petición del pan está entre las mas provocativas demandas del Padre Nuestro» (J. GNILKA, *Il vangelo di Matteo*, CTNT I/1, 333.335).

<sup>33</sup> Cfr. Por ejemplo H. SCHÜRMAN, *La prière du Seigneur, à la lumière de la prédication de Jésus*, Études théologiques 3, Paris 1965. Desde la primera pagina el autor afirmar «es la oración de aquellos que se consagraron cuerpo y alma a la “búsqueda” del Reino de Dios, y que es la única razón de su existir (p. 7); la primera parte del libro lleva como título: «el único deseo grande de la oración» e insiste esencialmente en la segunda petición; «la preocupación que expresa el ardiente deseo de la venida del Reino es tan inmenso que parece que no es necesario añadir algo mas. Este deseo, como un gigante, se alza solitario e soberano hasta el cielo». (p. 63).

Muchísimas discusiones, desde la antigüedad cristiana, a propósito del pan en la cuarta petición, testimonian el hecho de que está esconde una dificultad de primer orden. Teodoro de Mopsuestia representante principal de la escuela antioquena, caracterizada por su apego al sentido literal, pensaba que no se trataba de otra cosa sino del pan material, necesario para nuestra subsistencia física<sup>34</sup>. Al contrario, Orígenes, que se alarga en la cuarta petición, privilegia sobretudo el sentido espiritual, dejando de mencionar el sentido material<sup>35</sup>.

### **El pan nunca es solamente material**

Aquel que sufre hambre y vive constantemente con la preocupación por la subsistencia y con la angustia de nutrirse y proveer a los suyos, será indudablemente más sensible hacia el pan material con respecto de aquellos que están saciados. Los millones de cristianos que, todavía hoy, se encuentran en esta situación, tendrán todas las razones para pedir al Padre de los cielos su ayuda para la sobrevivencia día a día. Sin embargo no es del todo obvio que sean ellos los más herméticos a cualquier interpretación espiritual. Los más pobres saben, seguramente mejor que los otros, “que el hombre no vive sólo de pan”; que tienen la misma necesidad de la palabra que de un pedazo de pan, de respeto, de dignidad más que de una ayuda para satisfacer las necesidades esenciales<sup>36</sup>. Resumiendo, el sentido literal no debe ser excluido sino todo lo contrario.

Sin embargo, limitarse a esto significaría efectuar una reducción indebida sobre el significado del texto. La primera razón es que, aquello que se pide es el “pan” y no, por ejemplo, un “fruto”, el cual solamente se debe de coger como en el jardín del Edén. El pan participa de la naturaleza, del grano que produce la tierra. Es más el grano, antes de todas las transformaciones y antes de convertirse en pan, no es producido directamente por la naturaleza, no es un producto selvático, sino es un cereal, que es fruto del trabajo el hombre. En cuanto al pan, es inútil insistir sobre su carácter humano, desde la siembra hasta

<sup>34</sup> TÉODOR DE MOPSUESTE, *Les Homélie catéchétiques*, trad. R. Tonneau – R. Devresse, Vatican 1949, 309-315.

<sup>35</sup> ORIGENES, *La prière*, Les Pères dans la foi, trad. A.G. Hamman, Paris 1977, 86-95. Este traductor comenta: «la interpretación del pan material es la de mucho exegetas antiguos y de todos los modernos. Pero Orígenes, como Tertuliano, Cirilo de Jerusalén, desprecia generalmente la explicación material para desarrollar el pan espiritual». (p. 86, n. 21). Lo mínimo que podemos decir es: la primera frase es absolutamente exagerada y simplemente falsa para los modernos; cfr. Carmignac, *Recherches*, cap X, 117-221. (cfr., sobre la lista de los modernos, un catalogo muy detallado de los que sostienen las dos interpretaciones: p. 177-184).

<sup>36</sup> Es lo que siempre proclamó el padre Joseph Wresinski, fundador de ATD–Quart Monde. Cfr. Por ejemplo, *Les pauvres sont l'Église*, Paris 1983 ; *Heureux vous les pauvres*, Paris 1984.

la cosecha, desde trillar hasta moler el grano, amasarlo y cocerlo. Todas estas operaciones implican la participación de varias personas, de hombres y mujeres que unen sus esfuerzos en un solo objetivo. El pan, un vez concluido, no es algo que se come solo sino siempre en compañía, se comparte ya sea en familia y con los amigos, con el huésped y con el hambriento. Entonces, jamás el pan es únicamente material. Por lo tanto, es básicamente un alimento simbólico, en el sentido original de la palabra “símbolo”, que indica relación y reconocimiento. Esta primera dimensión del pan es de orden antropológico. Y es desde éste hecho de donde debemos comenzar, antes de cualquier otra consideración, ya sea bíblica o teológica. Indicamos todavía que la petición dice, “nuestro pan” y no “mi pan”. Es el pan de un “nosotros”, hecho por un “nosotros” para un “nosotros”. Ni siquiera se dice, “tu pan”. No es el pan de Dios primeramente, sino el pan de nuestra subsistencia corporal, aquello que los hombres trabajan con sus propias manos.

### **Pan y bendición**

El pan, para un hebreo, es también aquello sobre lo que pronuncia la bendición al inicio de la comida, de modo especial y solemne al inicio del shabbat, antes de distribuir a todos los presentes: “¡Bendito sea tu Señor y Dios nuestro, rey del universo, que produces el pan de la tierra!”. Notamos en primer lugar, en relación a lo enunciado anteriormente, que el Señor es llamado “Dios nuestro” al plural. Además ¡la brevedad de la fórmula sorprende! En efecto, esa reconoce solamente a Dios el don del pan, sin mencionar a los intermediarios humanos. Como si el rol esencial que el hombre desempeña en la preparación de su alimentación fuese solamente la bendición.

Es famosa la bendición hebrea del pan, y de la misma manera, del vino (“¡Bendito seas tu, Señor Dios nuestro, rey del universo, che haces madurar el fruto de la vid!”); son repetidas y ampliadas en el ofertorio de la Misa. En esto, los discípulos de Jesús no hacen más que repetir el gesto que hacía el maestro y repetir sus palabras, en memoria de él. Para un cristiano, entonces, el don del pan remite necesariamente a la Cena y la Eucaristía. Pero, es mejor no ir apresurados. Es necesario, más bien, volver atrás hasta el origen.

Las primeras palabras que Dios dirige al hombre que apenas ha creado, macho y hembra, es una doble bendición. He aquí el texto:

Y los bendijo Dios y les dijo: “Sed fecundos y multiplicaos, y llenad la tierra y sojuzgadla; ejerced dominio sobre los peces del mar, sobre las aves del cielo y sobre todo ser viviente que se mueve sobre la tierra”. (Gn 1, 28).

El primer de los 613 mandamientos de la Torá es, por lo tanto, el de la fecundidad, la posibilidad de llegar a ser padre y madre, “a imagen de Dios” (1, 27). Dios es Padre, y el primer regalo que otorga al ser humano es la paternidad.

Dios da la capacidad de dar. La segunda palabra de Dios, que comprende el verbo “dar”, se refiere al alimento:

Y dijo Dios: “He aquí, yo os entrego toda planta que da semilla que hay en la superficie de toda la tierra, y todo árbol que tiene fruto que da semilla; esto os servirá de alimento. <sup>30</sup> Y a toda bestia de la tierra, a toda ave de los cielos y a todo lo que se mueve sobre la tierra, y que tiene vida, yo os doy toda planta verde para alimento”. (Gn 1, 29-30).

Dios da. Y da “todo”. El texto insiste sobre el “todo”, hasta siete veces, número simbólico de la totalidad, como los siete días de la semana que está por concluir. Al ser humano, “*toda* planta [...] en la superficie de *toda* la tierra y de *toda* árbol”; y *toda* bestia, y *toda* ave, y *todo* lo que se mueve, y *toda* planta verde. Aquello que Dios da es “la comida”, tanto para el ser humano como para los animales. El alimento es vida que mantiene y desarrolla. Dando el alimento, Dios se comporta como un padre, tanto en relación al hombre y a la mujer como en relación a los animales.

La bendición de Dios es parte de su acto creador. En efecto, a esta le siguen inmediatamente las tres fórmulas que surgen en cada uno de los cinco primeros días de la creación, agrupados por primera vez:

Y así fue. Y vio Dios todo lo que había hecho, y he aquí que *era* bueno en gran manera. Y fue la tarde y fue la mañana: el sexto día. (Gn 1, 30-31)

Es solamente en el sexto y en el último día de la creación donde el narrador modifica el segundo estribillo, añadiendo “todo lo que había hecho” y el adverbio “mucho”.

### **La maldición se convierte en bendición**

Pero el hombre no tarda en causar la propia desdicha y la de todo lo creado, prefiriendo confiar en la voz que le hace entender que Dios es celoso y que no quiere darle todo. Esto es cuánto se escenifica en la segunda narración de la creación que no es otra cosa que la prueba de la fe frente al don de Dios (Gn 2-3). No nos es indiferente el hecho de que la prueba de las pruebas concierna al “comer” y de modo más preciso, al don del alimento. Y esto tendrá como consecuencia la maldición del suelo y esta palabra de parte de Dios a Adán: “con el sudor de tu frente comerás el pan” (Gn 3,19). Es la primera vez que la palabra “pan” aparece en la Biblia. No está prohibido pensar que, de algún modo, la petición central del Padre Nuestro responda a esto. Como si la maldición no fuese cancelada sino invertida, transformada en bendición. Aquello que la petición del pan deja entrever es que ahora ya no será “con el sudor de tu frente” con lo que el hombre comerá su pan, sino que lo recibirá gratuitamente de la mano de Dios. Ya lo vimos en el maná del desierto, era un don de Dios.



Pero éste solo duraba, un cierto tiempo, el tiempo en el que el pueblo atraviesa el desierto hasta instalarse en la tierra prometida y cultivar el suelo. El pan que Jesús nos hace exigir en el Padre Nuestro, el pan que el mismo nos dará, es su cuerpo “dado” con su sangre “derramada” “para la remisión de los pecados” (Mt 26,28). Jesús es el nuevo Adán, que se da en lugar de querer coger y actuando así rescata el pecado original. En el cuarto Evangelio, Juan, aquel que había reposado sobre el pecho del Señor durante la Cena, explicará ampliamente que el pan bajado del cielo, el maná nuevo y definitivo, el que da la vida eterna no es otra cosa que Jesús mismo (Jn 6). También podemos recordar que, desde su nacimiento, Jesús es puesto “en un pesebre”; si la narración de Lucas (2,1-20) insiste por tres veces sobre el pesebre, quiere indicar sin duda que el recién nacido es un alimento, lo cual se realizará casi al final del Evangelio en el don de su propio cuerpo durante la cena pascual<sup>37</sup>. Se puede además añadir que Jesús nace en Belén, que quiere decir, “la casa del pan”.

### **El pan y las “obras de justicia”**

No es necesario insistir sobre lo que es bien conocido con respecto a la naturaleza del pan. Todos tienen presente seguramente, por ejemplo, que la primera tentación del diablo se refiere precisamente al “pan” (Mt 4,3); las palabras con las cuales Jesús se opone recuerdan aquello que hace vivir al hombre, su verdadero pan, que es “cada palabra que sale de la boca de Dios”.

Pero, seguramente lo que si es menos visible es la relación entre el Padre Nuestro y las tres obras de justicia que forman la secuencia central del discurso de la montaña (Mt 6, 1-18). La petición del pan no es solamente la clave de bóveda de la oración del Señor, sino también representa la clave de lectura del conjunto constituido por la limosna, la oración y el ayuno. La primera pregunta podríamos plantearla en términos semejantes a los de un enigma: ¿Qué tienen en común la limosna y el ayuno? Estas dos prácticas religiosas deben tener algo en común, ya que son simétricas, se corresponden por ambos lados dentro de la oración que encuadran; además ambas fueron construidas con el mismo modelo.

En los dos casos existe la aceptación de una carencia: quien da una limosna y quien ayuna renuncian al pan que poseen, que pidieron a su Padre y recibieron de él. La limosna es el pan del cual nos privamos para darle al pobre, al hambriento. Dando una limosna el hombre cumple las obras de Dios, imita la generosidad de su Padre y expresa de ese modo ser su hijo. Job decía así: “yo era padre de los pobres” (29,16). También aquel que ayuna renuncia, por cierto tiempo, a comer su pan. Afirma de este modo, que no es él mismo su propio origen, que no recibe su subsistencia de su propio trabajo, que la vida no le

<sup>37</sup> Cfr. R. MEYNET, «La Nativité de Jésus (Lc 2,1-20)», [www.retoricabiblicaesemitica.org:StRh](http://www.retoricabiblicaesemitica.org:StRh) 9 (15.11.2002; 09.02.2007).

viene del pan, sino de Aquel que lo da. En otros términos, delante de Dios – delante de Dios solamente, dice Jesús- se reconoce la filiación. En síntesis, practicar la limosna es ser padre, practicar el ayuno es propio del hijo. “Practicar la justicia” significa entonces, encontrar un lugar dentro de la línea de la filiación, aquella que se recibe y aquella que se da; como el pan que la simboliza<sup>38</sup>.

### UNA COMPARACIÓN ILUMINANTE

La comparación entre el septenario del Padre Nuestro y las bienaventuranzas ha proporcionado un criterio externo que confirma la validez del análisis de la oración del Señor que hemos hecho. Otra comparación todavía con un texto extraño al *corpus* bíblico permitirá evidenciar de mejor manera lo específico del Pater, sobre aquello que constituye su dimensión esencial. La tradición musulmana posee una oración bastante similar a la que enseñó Jesús<sup>39</sup>. He aquí de una traducción literal.

---

...de Fadâla b. ‘Ubayd al-Ansârî que ha dicho: el profeta me enseñó una oración profiláctica y me ordenó usarla por quién yo quiera, diciéndome: “Di:

---

**Nuestro Señor** que estás **en el cielo,**

---

: santificado sea tu nombre  
 : **TU MANDAMIENTO** sea **en el cielo** *y en la tierra.*

**Oh Dios,**

- como **TU MANDAMIENTO** (está) **en el cielo**  
 - así da **tu misericordia**  
 : **SOBRE** nosotros *en la tierra*

**OH Dios, Señor de buenos**

- perdónanos nuestras culpas y nuestros pecados y nuestras faltas  
 - y haz descender **tu misericordia** y una curación de tus curaciones  
 : **SOBRE** lo que sufre *Alguien* y que sane.

---

<sup>38</sup> Sobre el tema de la comida en toda la Biblia, cfr. el hermoso libro de A. WÉNIN, *Pas seulement de pain... Violence et alliance dans la Bible*, LeDiv 171, Paris 1998; trad. italiana: *Non solo di pane... Violenza e alleanza nella Bibbia*, Epifania della Parola (NS) 6, Bologna 2004.

<sup>39</sup> IBN HANBAL, *Musnad*, n° 23839; el mismo texto se encuentra, con alguna variación, en ABÛ-DÂWÛD, *Sunan*, Libro 22, *Tibb*, 19 *bâb kayfa al-ruqy*.

Las semejanzas resaltan de modo evidente desde la primera línea. La primera petición (2) es idéntica a la del Padre Nuestro. La segunda (3) se asemeja a la tercera petición del Pater. La petición del perdón se encuentra en la línea 9. No es necesario para el presente trabajo hacer un análisis de éste texto, se quiere solo subrayar aquello que lo diferencia y de modo esencial, del Padre Nuestro. Desde la primera palabra, aquel a quién está dirigida la oración no es llamado “Padre Nuestro”; sino “Nuestro Señor”. Aquí está toda la diferencia. Muchos cristianos, muy acostumbrados a considerar a Dios como Padre, no logran ni siquiera imaginar que en otras religiones las cosas vayan de otra manera. Aquí está la gran diferencia. El Islam se diferencia de la fe cristiana sobre el tema fundamental de la filiación divina. Para el Islam, Jesús no puede ser de ninguna manera el Hijo de Dios; ¡y peor aún sus discípulos! Se entiende ahora porque la petición específica del hijo se encuentre totalmente ausente en la oración que la tradición musulmana hace remontar hasta el mismo Mahoma. Se comprende también que, si ésta oración invoca el perdón de Dios, se abstiene bien de manifestar “como también nosotros perdonamos”. Se puede notar que un “como” se encuentra en la tercera petición (5), y a eso corresponde un “así” (6). Pero este “como” indica solamente la obra de Dios “en el cielo” y “en la tierra”. En el Padre Nuestro, al contrario, la voluntad de Dios está confiada al hombre, de modo tal que esa se cumpla “en la tierra como en el cielo”.

Roland Meynet sj  
Profesor de exégesis del Nuevo Testamento  
En la facultad de Teología de la Universidad Gregoriana  
Roma, 3 de Diciembre de 2002

El original de este texto ha sido publicado con el título “La composition du Notre Père” in *Liturgie* 119 (2002) 158-191.

Traducción: Ciro QUISPE  
y Emilio LOPEZ NAVAS

© *Studia Rhetorica Biblica et Semitica*, por la traducción española

[22.05.2006]  
[última puesta al día: 07.03.2015]

Mensaje de Francisco Javier PACOMIO PEREZ, omi,  
a Roland Meynet, el 20 de enero 2006.

En la década de los 90 comencé mi andadura como sacerdote y misionero en una zona rural de Venezuela, en el estado Zulia y en el estado Táchira. Allí viví catorce años. Mis primeros feligreses eran campesinos e indígenas diseminados por los campos. Mi actividad principal consistía en visitar las escuelas, que eran el centro de reunión para las familias de los alrededores, y colaborar con los maestros y catequistas en la preparación de la primera comunión de los niños. Como anécdota, y para hacernos una idea, puedo contar que la primera vez que visité una escuela llevaba preparada mi charla y mi proyector de diapositivas, pero una vez en la escuela ¡no había corriente eléctrica! A partir de aquel día tuve que aprender muchos cantos y juegos y conformarme con escribir en el pizarrón.

En algunos pueblos y caseríos más importantes se encontraban trabajadores de la industria petrolera, comerciantes, empleados del gobierno, obreros y una gran masa de desempleados. La actividad pastoral era mucho más parecida a la de cualquier parroquia. Solía ser habitual la presencia del movimiento carismático, Legión de María, comunidades de base y otros grupos a los que pertenecían todo tipo de personas: de los más pobres y también de los acomodados, algunos con estudios académicos y muchos con escaso o ningún estudio. Todos con una religiosidad muy profunda, conforme a la sociología del país y del lugar.

Muchas veces, más de veinte y más de treinta, en las reuniones de los diversos grupos y en las catequesis con los niños y sus familias compartíamos acerca de la oración, y ¡cómo no! acerca del Padrenuestro. A mi me gustaba preguntarles: «¿Cuál les parece que es la petición más importante del Padrenuestro?» Invariablemente la respuesta era: «Danos hoy nuestro pan de cada día». Cuando yo contestaba que eso no era lo principal para Jesús, algunos intentaban otras respuestas: «Líbranos del mal», «Perdónanos como nosotros perdonamos». Y era el momento que yo estaba esperando para soltar mi sermón acerca del Reino de Dios. «Sí, la petición más importante es venga tu Reino y bla, bla, bla.....» Seguía un resumen adaptado a las circunstancias de lo que había aprendido en el Seminario en España, en las clases de Cristología, Eclesiología y Sinópticos, con profesores reconocidos incluso internacionalmente. Mi pensamiento era que la gente respondía así debido a la pobreza: su principal preocupación (sin lugar a dudas) era la comida de cada día. O porque es la primera frase del Padrenuestro que la asamblea repite cuando rezaban el rosario, los novenarios... y por eso se les había grabado más. Nunca se me ocurrió otro planteamiento y recordaba perfectamente tantas horas de clase y tanta bibliografía que me hacían corregir año tras año a mis feligreses, creyendo que ellos no comprendían en el fondo lo que rezaban.

Cuando en el año 2005 en la clase de la Gregoriana estaba escuchando la explicación acerca de la retórica bíblica y cómo muchos textos de la Escritura son más inteligibles y reciben nueva luz con este método, no me hacía una idea muy clara acerca de las consecuencias prácticas que esto pudiera representar. Me parecía muy abstracto y estructuralista. Me chocaba que «el pan» pudiera ser la clave de bóveda para estructurar el Padrenuestro. Pero en cuanto ví el padrenuestro reescrito en forma de menorah, sin que el profesor dijera nada más, intuitivamente, el padrenuestro se hizo nuevo para mí. Había leído y explicado las Biblia con unos lentes equivocados. Me di cuenta de lo que quería decir la retórica bíblica y me recordé de mis antiguos feligreses. Realmente me entró como un cargo de conciencia porque yo, creyendo enseñarles, había intentado meterles en la cabeza unas ideas que ahora me parecen librescas. Ellos comprendían mucho mejor que yo el Padrenuestro. Espero que no me hicieran mucho caso.